



REFLEXIONES - ENSAYOS

PLANTEAMIENTOS SOBRE ENFERMERÍA DESDE UNA CONCEPCIÓN FILOSÓFICA

*Hernández Méndez, Solanger

*Lic. en Enfermería. Enfermera Jefe Centro de Salud de Atención Primaria. Valencia. Estado de Carabobo. Venezuela.

Palabras clave: Enfermería.

INTRODUCCIÓN

Siendo la Enfermería una profesión que presta cuidado al ser humano debe tener dentro de su concepción filosófica una idea clara de lo que es el hombre como individuo receptor de sus servicios y cuál es el papel que como profesión desempeña ante las personas y ante la sociedad.

Igualmente son muchos y muy variados los conceptos que desde la filosofía se aplican perfectamente a la Enfermería, lo importante es el conocimiento que se tiene de ellos y la habilidad para manejarlos y emplearlos en cada una de las acciones y decisiones dentro del marco de actuación de la Enfermera.

En razón de lo anterior, se elaboró el presente artículo científico, donde se pretende plantear o discernir entre las distintas corrientes filosóficas desarrolladas a lo largo de la historia, con la finalidad de establecer la consideración de lo humano y el sujeto desde las distintas posiciones, analizando los enfoques filosóficos que soportan el desarrollo de la ciencia de la enfermería.

Para ello, se expresó la concepción de la enfermería desde el punto de vista filosófico; se analizó el aporte de los distintos conceptos filosóficos a lo largo de la historia al concepto de Enfermería y se realizó una reflexión sobre el quehacer diario de la Enfermería. Al mismo tiempo, se argumentó sobre los términos científicos empleados para denominar el paciente o usuario.

Planteamientos sobre Enfermería desde una concepción filosófica

En un tiempo en que la ciencia no tiene la respuesta a todas las situaciones que se presentan, y que la cultura, según establece Echeverría (1993) "ha entrado (...) en una profunda crisis de sentido que compromete(...) nuestros supuestos filosóficos

esenciales (...) los hombres vuelven (...) inevitablemente la mirada hacia la filosofía” esto sucede con la enfermería, profesión que busca sustento en la filosofía en un intento por encontrar soluciones a los conflictos de su existencia y que la justifiquen como disciplina que ofrece un servicio necesario para la sociedad.

Según el mismo autor mencionado, el debate filosófico “ha consistido en entender que éste no es exclusivamente de los filósofos, sino que nos compromete a todos”, por ello la Enfermería, como profesión que cuida al ser humano, bien puede participar en este debate y hacerlo parte constante de su disciplina.

En este sentido, Marriner (1996) aporta que “la filosofía es el conjunto de creencias y valores que rigen la conducta”. Es decir, la filosofía articula una visión, el propósito y los sueños y reúne una serie de creencias y valores que rigen la conducta de cada persona.

Es oportuno destacar que el fenómeno de la mundialización, aunque ha propiciado un ambiente social y personal rápidamente cambiante e inestable, ha fomentado una sociedad pluralista y culturalmente diversa.

Debido a ello, actualmente vivimos una época en que se procura valorar la vida, la naturaleza, la persona integral, las culturas de los diferentes grupos, la relación afectiva, el mundo simbólico, las causas concretas e inmediatas, la emergencia de la mujer como sujeto social y sexual, la comunicación con todo el cuerpo, el respeto a la individualidad y a la subjetividad, al misticismo, a lo esotérico, al deseo, a lo imaginario y a lo irracional.

Así mismo, se transita de la persona cartesiana- racional del paradigma positivista a la persona emocionalmente vibrante. Se substituye el lenguaje conceptual lógico, abstracto, secuencial, por lo ambiguo, lo incierto, la comunicación global a través de la imagen, del gesto, de la luz, de los colores, de los sonidos, de la música, del movimiento, todo al mismo tiempo. Los avances tecnológicos y las condiciones económicas, sociales y culturales han creado un clima de cambio para el cuidado de la salud y de la vida, en el cual, como indica Zohar y Marshall (2000), “nos volvemos impacientes con las estructuras sociales y políticas de arriba para abajo, estructuras impuestas por la tradición, la autoridad externa, porque necesitamos articular una nueva visión a partir de lo que la persona individual piensa, siente y obra.”

En el reto que significa hoy día ejercer la enfermería, y lo que esta significará en el futuro, la misma desempeña una significativa función en una sociedad que valora el mantenimiento y la mejora de la salud de un modo continuado para individuos y grupos. Este papel compete a las diversas funciones de enfermería de modo dependiente, interdependiente e independiente en su relación con otros proveedores de atención sanitaria. De tal modo, que se reconocen el valor, la dignidad y la autonomía de los individuos, al igual que el derecho de cada individuo a su autodirección y responsabilidad por su propia vida. Aunque es sabido que los individuos difieren entre sí en lo que se refiere a su capacidad para adaptarse a las tensiones que se producen en un entorno dinámico, cada uno posee la capacidad potencial de aprender a adaptarse de una manera más constructiva. Además cada individuo cuenta con necesidades básicas de carácter físico, social, emocional y espiritual, que se expresan en el entorno en el cual el individuo vive, y a éste debe responderse sobre la base de su carácter único como individuo y de su entorno, necesidades y experiencias previas.

La Enfermería, en el rápido mundo actual, no puede estar ajena a estos cambios. Su compromiso social para cuidar a la persona, a la familia o a los grupos requiere que, además del conocimiento de la técnica, de los aspectos instrumentales del cuidado y de la comprensión intelectual, exista el conocimiento de ese otro, en una relación de alteridad. Toda la dinámica social actual contribuye para que las personas, más que en épocas anteriores, contengan una mezcla de tradiciones, valores y sentimientos que, fundidos y cambiantes en el cotidiano, hacen que el cuidado de Enfermería se convierta en un desafío permanente, pues debe considerar los valores, creencias y prácticas de los sujetos de cuidado y al mismo tiempo debe manifestar el respeto por la diferencia cuando ofrece dicho cuidado. En esto consiste el reto actual y seguramente futuro de la Enfermería.

Cuando el papel de la Enfermería se define claramente, la práctica, la educación y la investigación adquieren unas bases teóricas firmes, cualquier concepto relativo al ser humano y su salud se hace ahora útil para la enfermera por que tiene un marco conceptual preciso en el que fijarse.

Siendo el cuidado el tema central en Enfermería, aunque ha tenido diferentes y numerosos significados en la disciplina, posee como tema común en todas las interpretaciones, su carácter de interacción con el otro u otra. Ello implica, de un lado, un modo de ser mediante el cual la persona sale de sí y se centra en el otro con desvelo y solicitud. De otro lado, tal como lo expresa Boff (1999) una preocupación y una inquietud por parte de la persona que provee el cuidado haciendo que ella se sienta envuelta y ligada al otro afectivamente.

En razón de ello cuidar, implica así mismo comprender, y ello necesariamente incluye un proceso de empatía, de identificación y de proyección, además, como fenómeno humano, el cuidado tiene la dimensión de la intersubjetividad la cual precisa de apertura, simpatía y generosidad.

De este modo, en Enfermería se ha venido trabajando el concepto de ser humano integral indicando que la condición humana es a la vez física, biológica, síquica, cultural, social, espiritual e histórica. Por ello, la diversidad, entendida como la yuxtaposición de personas, culturas, tradiciones, estilos de vida y diferencias políticas y religiosas, caracterizan la sociedad de hoy como nunca en el pasado. Como se puede deducir, los procesos relacionados con la salud y la enfermedad no se pueden abstraer de esta pluralidad. La diversidad, como fuerza positiva, nos desafía a abrazar nuestras diferencias como personas, mientras reconocemos nuestras similitudes en los valores y necesidades humanas.

En tal sentido, la Enfermería debe identificar, en los sujetos a quien cuida, aquellas prácticas y valores dignas de mantener porque ellas promueven el bienestar y condiciones de vida adecuadas para la conservación de la salud; ya que, la prioridad de la Enfermería es la atención al cliente, por lo que para ello mantiene su pericia clínica y un alto nivel de la práctica de Enfermería. Sobre la base de lo anterior, Boff (1999) indica que “más importante que saber, es no perder nunca la capacidad de aprender más. Más que poder, necesitamos sabiduría, pues sólo ésta mantendrá el poder en su carácter instrumental, haciéndolo un medio de potenciación de la vida”

Es en esta perspectiva, para alcanzar el nivel profesional deseado, donde el personal debe desarrollar unas relaciones respetuosas y comprensivas y emplear sistemas de resolución de problemas y procesos de toma de decisión basados en apreciaciones exactas, conocimiento apropiado y juicios sólidos.

La Enfermería es un servicio valioso y generalmente considerado importante por la mayoría de las sociedades; esto debido a que las enfermeras tienen también una función social independiente que realizar.

El objetivo de la profesión es el fin por el que los profesionales se esfuerzan. El objetivo es ideal y al mismo tiempo limitado. Es ideal porque representa la meta a la que toda profesión le gustaría llegar y es limitado por que define los parámetros de la profesión. Los miembros tienden hacia un ideal, incluso pensando que no siempre se alcanza. Al mismo tiempo, reconocen realmente las limitaciones de su servicio, ya que no pueden ser todo para todo el mundo.

De la misma manera, el objetivo de la Enfermería es específicamente uno, y debe ser congruente al menos con el objetivo común de todos los miembros del equipo de salud. El objetivo específico de la enfermería justifica la presencia de la enfermería entre los demás profesionales de la salud. La enfermera también persigue un objetivo ideal de gran alcance en sus actividades profesionales. Para las profesiones de servicio, el blanco de la acción es el beneficiario; esa persona o grupo de personas hacia las que el profesional dirige su atención. La enfermera debe tener una imagen mental clara del paciente, si está sano o enfermo.

Dentro de este orden de ideas, el papel de la profesión es el papel jugado en la sociedad por los miembros de la disciplina en cuestión. El papel debe ser reconocido y aceptado necesariamente por la mayoría de la sociedad, porque si no el servicio probablemente desapareciese, ya que las profesiones de servicio existen generalmente como respuesta a las necesidades de la sociedad. En una conceptualización de la enfermería, este elemento fundamental clarifica el papel de la enfermera.

Según Henderson, el objetivo de Enfermería es mantener o restaurar las necesidades fundamentales del ser humano. El paciente o beneficiario de los servicios de la enfermera es un ser total. La enfermera debe ver a cada paciente como un individuo complejo, cuya independencia le hace muy diferente de los demás en cuanto a la satisfacción de esas necesidades.

En este sentido, el papel de la enfermera es pues, según esta teorizante, complementario - suplementario. Este papel consiste en suplir lo que al paciente le hace falta para hacerlo completo, total, independiente. En forma de ejemplo la enfermera es, temporalmente, la conciencia del inconsciente, el amor de la vida para el suicida, la pierna del amputado, los ojos del que ha quedado ciego, un medio de locomoción para el niño, conocimiento y confianza para la madre joven, un portavoz para los demasiados débiles o introvertidos, y desde la intención más humilde un instrumento de la voluntad divina.

La intervención o el foco de atención de la actuación de la enfermera es el área de dependencia del paciente. Cuando él no puede resolver por si mismo una necesidad, reclama la intervención de la enfermera que, concentrando su atención sobre lo que le falta, trata de completar su totalidad.

De este modo, las formas de intervención asequibles a la enfermera son: reemplazar, completar, sustituir, añadir, reforzar, aumentar. La acción concreta que deriva de estos términos abstractos pretende hacer al paciente total y completo, es decir, independiente. Por supuesto, puede decirse que la enfermería emplea la ética y la moral para esta intervención, es decir durante su ejercicio. Así mismo se

fundamenta en otras concepciones filosóficas que le dan sentido humano y no meramente científico.

Con respecto a lo anterior, Aristóteles fue el primero que escribió tratados sobre ética y empleó el término tanto para referirse a la ética como a la moral. Habló del bien supremo de la felicidad, de la virtud y de cómo debían practicarse las virtudes, es decir, hizo ética y moral a la vez. En tal sentido la ética representa el conocimiento teórico mientras que la moral representa la práctica; así Aristóteles enfatiza la diferencia que existe entre la ciencia teórica y la práctica; la cual estriba en que la teoría es contemplación, definición, conocimiento, mientras que la práctica es hacer, construir; involucra hábitos, habilidades y destrezas, las cuales pueden ser adquiridas por la práctica y sus cambios afectan el cumplimiento del fin moral.

Habida cuenta de ello, Kant estableció “obra de tal manera que tus acciones puedan servir de ley universal para todos los hombres”. Este imperativo propuesto como norma significa que cada uno de nosotros debe ser un modelo edificante para la sociedad, un dechado para la humanidad. Obrar por conciencia ante la conciencia de cada uno, pero hacerlo de tal manera que nuestras acciones sean normas para todos los hombres, ejemplos que legar para la historia. ¿Esto no es quizás parte de lo que nos indujo a ser enfermeras?, o tal vez es la forma en la que esperamos sea reconocida socialmente la profesión.

Otro aspecto a considerar, es la teoría del utilitarismo o teoría de la felicidad, sostiene que el hombre debería hacer aquello que propone el máximo bien para cada uno. En otras palabras propender al bien general. Esto se relaciona en gran medida a lo expresado anteriormente.

La doctrina utilitarista establece que la felicidad es la única cosa deseable como fin y que todas las otras cosas son deseables como medios para lograr ese fin. Si es así, la felicidad es el único fin de los actos humanos, y su promoción es la única prueba por la cual se juzga la conducta humana. El objetivo de toda moral es entonces, la felicidad, en la cual hay que tender al aumento del placer y la disminución del dolor. Esta doctrina encuentra en la norma áurea de Jesús de Nazaret, el espíritu de la ética utilitaria: “Haz como quisieras que hicieran contigo y ama a tu prójimo como a ti mismo”. Sin embargo hay quienes opinan que esta norma es demasiado elevada para ser cumplida por la humanidad y que la mayoría de nuestros actos se realizan por motivos personales. En contraposición a esta afirmación, seguramente en cada enfermera hay una necesidad de hacer el bien a los demás, un placer en ello, una satisfacción, una manifestación del amor por el prójimo, y por el amor a Dios, indistintamente de su nombre, o ¿es que hay otra explicación aparte del amor y la vocación para decidir ejercer esta profesión?.

De igual manera, es en la referencia a Dios, tal como lo expresa Echeverría (1993) que “los problemas de la totalidad, de lo infinito, de la unidad, de la verdad, son resueltos”. De todos modos cualquier sistema moral ordena abstenerse de cualquier cosa que sea perjudicial a la sociedad.

Así mismo, la cosmovisión medieval tal como lo afirma el mismo autor, se caracteriza por su carácter teocéntrico, por hacer la afirmación de la fe en Dios el elemento central en el ordenamiento del mundo. Las cosas ocupan el lugar de su relación y referencia con Dios les confiere y, de esta forma, adquieren sentido y valor. Siendo parte integral del hombre su necesidad espiritual, el practicar la fe incluye la práctica de cualquier ideología o espiritualidad importante para una persona. El

respeto de esta necesidad fundamental, tan cierta como las demás, requiere que las enfermeras desarrollen sus habilidades en este sentido.

Sin embargo, es oportuno considerar lo planteado en la modernidad donde se conocerá a través de la duda, poniendo en tela de juicio sus propias certezas o lo dado por cierto o cualquier concepción. Un rasgo característico de la modernidad es el desarrollo del pensamiento científico; y que tal como ocurrió a partir de Galileo, la ciencia no solo se apoyará en la observación directa, sino en una observación enmarcada bajo condiciones que contribuyen muy decisivamente a la validez y al rigor de sus conclusiones; por ello es un reto de la enfermería actual y del futuro buscar respuestas a sus problemas cotidianos, pero estas respuestas quizás no estén siempre en la ciencia.

Algunos principios sobre los que basa su actuación la enfermería con respecto a las demás personas derivan de varias teorías, algunas ya mencionadas, otros proceden de normas tan antiguas como la humanidad misma, otros de los derechos del paciente, de los códigos de ética, de las promesas profesionales y de las ciencias humanas que integran el ejercicio profesional. Con todos estos recursos, las enfermeras tienen una guía o marco de referencia en que basar sus acciones en el momento de tomar una decisión.

El hombre es considerado como un ser humano de naturaleza integral, un ser finito con variadas capacidades para funcionar socialmente. Un ser único con un sistema propio de vida, con valores, creencias, que reflejan sus motivos y estilo de vida. Ello es necesario para mostrar respeto a la persona y para dar cuidado acorde con su estilo de vida. Existen una serie de virtudes que la enfermería debe cultivar entre quienes la ejercen: Perseverancia, es decir, tener el valor de ser constante y no desmayar en las situaciones difíciles; Interés por el bien público, interesarse por el bien común y las necesidades de los demás tanto como por las propias; Integridad, ser equitativa, firme, rehusando declinar ante los poderosos; Veracidad, demostrando la verdad más que diciéndola; Fidelidad, siendo sincero; Lealtad, discreción, guardando confidencias; Humildad, aceptando las propias limitaciones y deficiencias inevitables.

En razón de ello, indistintamente del nombre que se le dé al ser humano como objeto de nuestros cuidados, llámese beneficiario, usuario, cliente, paciente, etc., lo importante es la persona humana como ser viviente y el respeto y preservación de su dignidad como persona, lo cual reviste la más alta responsabilidad en la atención de enfermería.

Siendo el deber fundamental de la enfermería mantener la salud, evitar las enfermedades, restaurar la salud y aliviar el sufrimiento, se afirma que los principios supremos que orientan la práctica son los de inviolabilidad de la vida, beneficencia, evitación de la maleficencia y autonomía. En tal sentido es importante para la enfermería identificar qué valores y que pensamiento de la enfermería existe en cada contexto en el que actúa. Que prioridad se da a conceptos como altruismo, solicitud, equidad, eficiencia, respeto a la persona, humanidad, libertad, eficacia y metas sanitarias.

Aunque los ideales de atención y solicitud han sido siempre los conceptos morales centrales para la enfermería, se crea la obligación moral de mostrar solicitud e interés humano. Aun en el tumulto en que se encuentra la enfermería debido a la reestructuración de la atención sanitaria, las enfermeras (os) no pueden olvidar la

empresa en la que están: la solicitud humana. En tal sentido los avances más interesantes, según Naisbitt (1990), en el siglo XXI se producirán no por la tecnología sino por la ampliación del concepto de lo que significa ser humano. Siendo esto cierto, entonces los cambios que introduce la reestructuración de la atención sanitaria ofrecen a la enfermería una oportunidad para reafirmar un valor humano capital de la profesión, el de la solicitud, y su función exclusiva de dispensadoras de cuidados que salvaguardan el carácter humano del paciente.

Ninguna de estas concepciones de Enfermería es perfecta, ni correcta. Cada una es el trabajo de un ser humano y como tal demuestra que la perfección no está en este mundo. Nada es menos cierto que cada concepto ofrece claridad y precisión sobre la razón de ser de la enfermería.

BIBLIOGRAFÍA

1. BOFF, Leonardo. Saber Cuidar. Ética pelo humano- compaixão pela terra. Editora Vozes. 3o Edição. Petrópolis. 1999.
2. ECHEVERRIA, Rafael (1993). El Búho de Minerva. Introducción a la Filosofía Moderna. Ediciones Pedagógicas Chilenas. Chile.
3. MARRINER, Ann (1996). Administración y liderazgo en Enfermería. Quinta Edición. Editorial Mosby. Barcelona. España.
4. MORIN, Edgar. Los Siete Saberes de la Educación del Futuro. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. UNESCO. París. Octubre, 1999.
5. MORÍN, Edgar (2000). El Paradigma perdido. Ensayo de bioantropología. Sexta Edición. Ediciones Kairos. Barcelona España.
6. ZUBIRI, Xavier (1982). Siete ensayos de antropología filosófica. Universidad Santo Tomás. Bogota. Colombia.
7. ZOHAR, Danah & MARSHALL, Ian. Sociedade cuántica. Editora Best Seller. São Paulo. 2000.

ISSN 1695-6141

© [COPYRIGHT](#) Servicio de Publicaciones - Universidad de Murcia